

**VELAD, PUES, PORQUE NO SABÉIS A QUÉ HORA HA DE VENIR VUESTRO SEÑOR - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

**Mc 13,33-37**

***En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:***

***Mirad, velad y orad, porque no sabéis cuándo será el tiempo. Es como el hombre que, yéndose lejos, dejó su casa, dio autoridad a sus siervos, a cada uno le dio un trabajo y al portero mandó que velara.***

***Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!.***

Todo el que se ocupa del bien de los demás y trabaja a favor de una sociedad más justa y más humana nada tiene que temer. De esto habla el evangelio del primer domingo de Adviento, tomado de Marcos. Son las palabras que Jesús dirige a sus discípulos dentro de un discurso muy importante que forma parte del capítulo 13 del evangelio de Marcos que sin duda es uno de los capítulos más difíciles para interpretar; de hecho el evangelista avisa al lector para que tenga cuidado para que sepa comprender bien lo que le está contando en este importante discurso de Jesús.

Jesús empieza sus palabras con un aviso a sus discípulos *"! Andaos con cuidado, ahuyentad el sueño, que no sabéis cuando va a ser el momento!"* Este momento es el momento propicio en que uno tiene que dejar constancia de su misma vida. De esto ya ha hablado el evangelista en el versículo 32 del cap. 13 *"En cambio en lo referente al día aquel o a la hora, a nadie compete, ni siquiera a los ángeles del cielo, ni al Hijo, únicamente al Padre"* El momento oportuno, o aquella hora, es una expresión que en el evangelio de Mc se aplica a la muerte y a la exaltación de Jesús por tres veces y se habla de la hora del día en el que Jesús va a dar la máxima expresión de su amor en el momento de su muerte. Ahora el evangelista usa esta expresión "la hora aquella" para hablar también del momento culmen en la vida del discípulo, el momento de la muerte que no será un fracaso, que no será el fin, sino que va ser también una exaltación. Será el momento en que el discípulo va a dejar constancia, de su vida y testimonio de su existencia. Será el Padre el único que lo sepa cuando llegue ese momento, estando presente para

infundir una vida aún más grande y confirmar todo aquello que el discípulo ha sabido hacer a favor del reino y del mensaje del evangelio.

Por eso Jesús dice: "Andad con cuidado porque no sabéis el momento en que tendréis que dejar constancia con vuestra vida". Si el discípulo ha sabido mantenerse fiel al mensaje, y lo vive de manera confiada, no habrá situaciones difíciles o momentos duros que no se puedan superar con éxito. Jesús lo explica con una parábola diciendo a sus discípulos: *"Es como un hombre que se marchó de su país: dejó su casa, dio a los siervos su autoridad - a cada uno su tarea - y en especial al portero le mandó mantenerse despierto"*.

Jesús habla del hombre como modelo de humanidad que ha dejado su casa, es decir, su reino, La casa como el ambiente de la comunidad en donde se trabaja por la sociedad más justa y más humana. Cuando el señor deja su casa, la confía a sus discípulos, sus colaboradores, y a cada uno de ellos ha dado su misma autoridad, la autoridad que para Jesús provenía de Dios mismo, autoridad para perdonar los pecados, liberar de los espíritus inmundos, para denunciar al templo, liberar a aquellos que están sometidos a cualquier situación de opresión. Esta autoridad la reciben los discípulos en la historia, y cada uno recibe su tarea en función de sus capacidades y la autoridad surtirá un efecto positivo. Lo importante es que se mantengan despiertos.

El evangelista usa el término "portero" al cual le ha dado este mandamiento (única vez en que aparece el término mandamiento en el evangelio de Marcos) para decir que no son los mandamientos de Moisés los que nos interesan, sino que nos interesa el mandamiento de Jesús de ser siempre fieles al mensaje evangélico. El portero es una figura representativa de cada uno de los discípulos. Todos tenemos la tarea de ser porteros, de estar despiertos para que la casa, el reino, sea siempre acogedor y tenga las puertas abiertas y todos aquellos que se sientan atraídos por el mensaje de la buena noticia, puedan encontrar un lugar acogedor.

Jesús pide a sus discípulos que estén despiertos y de esta manera sigue el evangelio: *"Manteneos despiertos que no sabéis cuando va a llegar el Señor de la casa, -si al oscurecer o a media noche, o al canto del gallo, o de mañana- no sea que al llegar de improviso os encuentre dormidos. Y lo que os digo a vosotros lo digo a todos: Manteneos despiertos"*. Tres veces aparece la expresión "Mantenerse despierto", lo que quiere decir que es algo muy importante en la enseñanza de Jesús. El peligro para el discípulo es el de adormecerse y dejarse seducir por un sistema que es embaucador y apaga las conciencias y vacía las mentes. El discípulo tiene que conservar el espíritu crítico, la capacidad de saber pronunciarse en la historia y dar testimonio de su adhesión al reino por lo que estar vigilantes y despiertos significa mantener el espíritu crítico, y esa constancia a favor del reino, porque no se sabe cuándo se presentará el Señor en la historia, y no se sabe cuándo va a ser ese momento, las diversas fases que irá superando la presencia del Señor.

Queda que también los suyos estén con él y se mantengan despiertos y no sean cómplices de un sistema que impide el crecimiento humano. De hecho, el evangelio de Marcos en el cap. 13 habla del fracaso de todo poder opresor y por eso los discípulos nunca pueden ser cómplices de ningún tipo de estructura institución o sistema que se oponga al bien del ser humano.

Estar despiertos significa tener siempre una conciencia libre y espíritu crítico. Capacidad para saber responder a las situaciones que la historia ira presentando siempre en sintonía con el mensaje de Jesús y de esa manera estará asegurado el desarrollo del discípulo que nada tiene que temer. Esta confianza le va a permitir que ante cualquier adversidad no le falten las fuerzas, y que en el momento de la muerte, esa hora que nadie sabe cuándo va a llegar sino el Padre, el discípulo habrá encontrado los brazos de un padre que acoge, que comunica una vida aún más grande y confirma lo que ha sido la existencia del discípulo.

Estar despiertos es el aviso para que nuestra vida se mantenga siempre fiel al mensaje de Jesús.